



COMUNICACIÓN Y MOVILIDAD PARA EL DESARROLLO Y LA DEMOCRACIA

Communication and Mobility for the Development and the Democracy

Autora: BENÍTEZ EYZAGUIRRE, Lucía

Profesora Asociada – Universidad de Cádiz – España - lucia.benitez@gm.uca.es

Resumen

El análisis conjunto de la comunicación, el desarrollo y la democracia se enfoca aquí a partir del concepto movilidad —entendido en toda su amplitud: desde los desplazamientos forzados, pasando por las migraciones y por los viajes—, por su valor transformador de la sociedad y la cultura. Comunicación y movilidad crean diferentes circuitos de intercambio e interacción que, de forma conjunta, cuestionan los modelos económicos, los Estados y los derechos, a la vez que reinventan soluciones compartidas para los desafíos de la diversidad y la diferencia.

A partir de la revisión de la bibliografía sobre estas cuestiones, se buscan perspectivas teóricas que contesten y completen los planteamientos clásicos del análisis de la comunicación y la movilidad enclavados en el nacionalismo metodológico, para dar paso a una perspectiva transnacional como escenario de la conectividad y de las experiencias de desplazamiento.

Palabras clave

Comunicación, movilidad, ciudadanía, desarrollo

Abstract

The joint analysis of Communication, Development and Democracy is here focused from the concept of Mobility—in its full width: from the forced displacements to the migrations or plain travels—, because of its value as a society and culture transformer.

Communication and Mobility create different interchange and interaction circuits that, in a joint way, question Economic Models, States and Rights, at the same time as they reinvent shared solutions for the challenges of the Diversity and the Difference.

From a review of bibliography on these questions, we look for theoretical perspectives that would answer and complete the classical approaches on Communication and Mobility based on methodological nationalism, in order to give way to a transnational perspective as stage for connectivity and displacement experiences.

Key words

Communication, Mobility, Citizenship, Development

1. Introducción, objetivos y metodología

La globalización ha expandido los límites y las capacidades de los sistemas a partir de las necesidades de la producción, pero también dibuja nuevas dinámicas para el desarrollo y la ciudadanía. La movilidad y la

comunicación son los ejes que impulsan los cambios y que, analizados de forma conjunta, permiten establecer nuevas capacidades y dimensiones sociales hacia el empoderamiento. A través de la revisión de la literatura

tura y de fuentes secundarias, se busca sistematizar las transformaciones que estos fenómenos registran en sociedades innovadoras, gracias a la conectividad y a las prácticas del desplazamiento que establecen dinámicas para el beneficio de las comunidades que, desde

los polos de la movilidad, recrean la sinergia y la diversidad como fuentes generativas de otras posibilidades de construcción de lo colectivo.

2. Movilidad y comunicación: el impulso del desarrollo endógeno

Las formas sociales, la cultura y el desarrollo, que surgen a partir de las dinámicas de la movilidad, se ven condicionadas por las prácticas y los usos comunicativos. Si entendemos la movilidad en función de los patrones que describen los desplazamientos —y que integran modalidades históricas o variedades culturales y temporales de diferente intensidad— y las interpretamos según los sistemas culturales que las orientan, se muestran diferentes prácticas en los encuentros: hacia el acercamiento y el contacto, como contexto de intercambios, o como prácticas de explotación, dominio y apropiación. Mientras muchas culturas tradicionales han vivido estas experiencias como un ‘juego de suma variable’, las estrategias occidentales ligadas al capitalismo mercantil han impuesto la visión de ‘juego de suma cero’, tal y como se entiende para los procesos sociales en que las ganancias de un actor sólo se registran a costa del conjunto de pérdidas del resto de los participantes.

A lo largo de la historia, los procesos ligados a la movilidad se han valorado desde uno de los polos del desplazamiento y desde la posición de la ‘suma cero’, con beneficio para pocos, como consecuencia de la distancia insalvable que se abría entre los polos del desplazamiento, siempre debida a la ruptura de la comunicación y a la fractura de las relaciones sociales entre origen y destino. La desconexión del espacio social en estos fenómenos permitía el desarrollo de estrategias de poder extensivas. Bajo este prisma se pueden analizar muchos casos de movilidades históricas que tuvieron su origen en Occidente, como la colonización, las conquistas, las cruzadas, las relacionadas con los conflictos y las guerras, pero también los descubrimientos, el comercio, los viajes, las exploraciones o las misiones. Muchos fenómenos sociales se han intensificado en la globalidad como son los conflictos étnicos, la violación de derechos humanos, los relacionados con la seguridad, las cuestiones sanitarias, la pobreza y desigualdad, las

relaciones de género y las del grupo doméstico, los cambios medioambientales, culturales. Todos estos procesos presentan dinámicas de interdependencia que, en la mayor parte de las ocasiones, se invisibilizan a causa de la interrupción de los flujos comunicativos.

La tradición del comercio, las expediciones militares y viajes de colonización se caracterizaron por el aumento de las desigualdades y diferencias entre las comunidades que entraban en contacto, pues se apoyaban en un discurso de exclusión y utilizaban estrategias apropiativas tanto del trabajo como de la riqueza (Wagner, 2005, pp. 107-108). Si los intercambios se negocian desde la superioridad económica o de tecnología, éstas resultan dominantes y las relaciones se convierten en impositivas, de tal forma que los beneficios se destinan a las clases sociales que mantienen esta estrategia (Vives-Ferrándiz, 2006). También desde la perspectiva de género, los modos de producción, local y colonizador, establece el modelo de explotación en el que se oculta la reproducción (Meillassoux, 1999, p. 136).

Estas relaciones, como ‘formas de apropiación del excedente’, permiten establecer una tipología de contactos culturales en función de la frecuencia, la intensidad y el carácter —según variables relacionadas con el tiempo y el ritmo— con la que analizar en conjunto los diferentes productos de la relación: aculturación, asimilación, difusión, influencia, reinterpretación, innovación o cambio, así como el conjunto de los mecanismos de rechazo (Wagner, 2001, pp. 13-56). La distancia entre los polos del desplazamiento y los patrones de comunicación son los factores condicionantes de diferentes tipos de interacciones y relaciones, porque cuando son desiguales —en términos sociales y humanos o económicos, o bien respecto al destino del desplazamiento y/o en relación con el origen— dan

lugar a diferentes productos culturales y capital social. Para analizar con más detalle la cuestión hay que entender los vínculos entre los cambios culturales — en el sentido del sistema de evaluación de las normas y procedimientos para la resolución de problemas— y sociales —en cuanto a las repercusiones que alcanza en la estructura de relaciones, en los roles, entre grupos, sujetos e instituciones—. Por tanto, la conexión comunicativa da ‘vida social’ y cohesión al desplazamiento, a la vez que permite la visión completa del proceso y su comprensión a esta escala. La forma en que se establecen las relaciones determina sus productos, transformaciones y modo de penetración, a través de la influencia o de la imposición. La influencia es fruto de la transferencia de elementos culturales de una sociedad a otra con planteamientos innovadores, creativos y constructivos en lo cultural; una reinterpretación imaginativa que puede culminar en una fusión por la convivencia de largo plazo en el mismo territorio.

La suma del desplazamiento geográfico, la subjetividad y la construcción social del espacio, en un análisis de conjunto, lleva a Augé (2007, p. 15-16) a definir la movilidad sobremoderna como desplazamientos que se incluyen dentro de la comunicación general, la circulación de los productos, de la información y de la imagen, fruto de la desterritorialización y el individualismo. Sin embargo, también cabe una visión renovada de la socialidad, según su diversidad y transformaciones hacia lo “social como movilidad” (Urry, 2000). Con un enfoque sistémico, Lazzarato (2006, p. 49) enriquece la aportación: “El universo no es el resultado de una composición de movimientos mecánicos, sino de un vitalismo immanente de la naturaleza”.

En los procesos de intercambio, la comunicación garantiza la dimensión de lo humano y social; la

participación y la cohesión social que permite la redistribución y el equilibrio. La visión cosmopolita y dinámica de los desplazamientos y de la comunicación —en cuanto configuran las relaciones humanas y construyen significados culturales en los que las vivencias económicas y mercantiles se insertan en la experiencia y se transforman en capital social— registra itinerarios transculturales del movimiento, basados en la conexión intercultural como norma, que en sus cruces e interacciones alteran el localismo e introducen la innovación necesaria para nuevas formas de desarrollo y de cohesión social, de ciudadanía y de democracia.

Coles, Duval y Hall (2005) defienden la aplicación de patrones rizomáticos sobre la movilidad para captar la relación entre sus diferentes modalidades ya que encuentran fuertes vinculaciones entre algunas formas de turismo, de transnacionalismo y de diáspora. Con esta perspectiva, el estudio de las formas sociales que acompañan los fenómenos de la movilidad no sólo precisa de atención hacia los polos del fenómeno, sino también una visión dinámica de su transformación a lo largo de todo el proceso, con inclusión de los contextos de recepción y de emisión, así como con atención a los sujetos.

Detectamos una necesidad prioritaria de promover patrones comunicativos adaptados a modelos de movilidad, como vehículos para la distribución de los beneficios del intercambio y vectores de impulso del desarrollo. Dentro del modelo de ecología social que defendió Park, tanto la distancia como la movilidad marcan las relaciones en un grupo que se consolida por medio de la solidaridad en los movimientos y sentimientos de todas las personas que lo conforman, regulados por los intereses y su comportamiento colectivo (Berganza, 2000, p. 120).

3. La comunicación en el desarrollo

La movilidad entendida como un factor de la comunicación es otro de los vectores para la construcción de una idea de desarrollo compartida y perdurable. La comunicación es el foro para el intercambio de puntos de vista sobre las cuestiones prioritarias y, a la vez, es el escenario para la

interacción con otras comunidades. Si se entiende como intervención deliberada, tiene una gran capacidad para producir cambio social y económico; por ello, las estrategias de desarrollo que contemplan esta vertiente permiten adaptar las perspectivas personales, la sabiduría tradicional, incorporar

conocimientos y habilidades a mensajes de contenido social.

Las políticas y la planificación tienen que atender al papel de la comunicación y sus estructuras paralelas, a la democracia participativa y bidireccional, a la interculturalidad y a la hibridación, al impacto de las tecnologías y al desequilibrio de recursos (Servaes y Malikhao, 2007, pp. 15-18 y 43). El impulso y la iniciativa deben partir de la propia comunidad, con una estrategia y prioridades desde la autogestión o gestión comunitaria, al margen de la concentración de la riqueza y de la exclusión social. En este escenario tecnológico se muestran la importancia de la cooperación, las emociones y la comunicación (Hardt y Negri, 2002), aspectos en los tradicionalmente han destacado las mujeres dentro de la economía solidaria y el desarrollo del capital social. Pero también participan en la comunicación, la redistribución y la construcción colectiva y social.

El contexto actual está marcado por la simultaneidad en la vivencia de los desplazamientos y la distancia, a través de la conectividad. Todo ello es el marco de relaciones, de lazos y sistemas redistributivos para otra comprensión del valor de lo social en la dimensión política de la resistencia, la creación de alternativas y de la imaginación. Las redes sociales revitalizan la dinámica cultural a través de las comunidades de práctica o redes informales que mantienen la vitalidad de la organización, es decir, la flexibilidad, aprendizaje y creatividad en las que se apoya la emancipación. El concepto ‘redes’¹ transformó el estudio de los desplazamientos con la integración de la comunicación y el intercambio y, por tanto, ha servido de herramienta para el análisis de la movilidad, del desarrollo, de la ciudadanía y la cultura.

Las redes han mostrado la importancia de los nodos, de los puntos de conexión en los polos de las direcciones migratorias, como espacios de contacto que, en la globalidad, se han multiplicado. Los vínculos entre estos movimientos y la comunicación en su estructura, en sus expresiones culturales y en las estrategias se dibujan en formas para su interpretación

¹ Bott (1955)-

desde la circularidad y doble dirección. Las redes de comunicación son redes de movilización y movilidad, de la misma forma que las redes migratorias lo son también de la comunicación porque los dos modelos son aspectos de lo social. En un sistema de escala global, diseñan turbulencias y revoluciones, pero plantean dificultades para predecir la frecuencia e intensidad de estos fenómenos, que corren paralelos a las dislocaciones de la economía y la comunicación.

En los procesos de movilidad, la comunicación² registra una doble dimensión: de una parte, crea imágenes mentales, pensamientos y significados en innovación continua, y, de otra, contempla la interdependencia y la dinámica de estos procesos, se integra en un sistema de valores, creencias y conductas, es decir, en la cultura (Capra, 2003, pp. 115-121). En ese sentido, se han renovado los enfoques ligados a la globalización y a los cambios sociales, gracias al análisis del papel de la tecnología y de la conexión en los procesos de creación colectivos y en la construcción de percepciones (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992).

El análisis conjunto de las redes sociales con la comunicación y las migraciones en el terreno del capital social ha proporcionado ejemplos muy elocuentes de su capacidad transformadora. Las redes representan para los migrantes una forma de atenuar la vulnerabilidad social, ya que aportan un sentido de pertenencia y significado, encauzan su ubicación en el destino con referencias al origen (Ojeda et al., 2008, p. 85). En su dimensión transnacional, logran la integración mediante prácticas comunicativas, con formas de acción política tanto en origen como en destino, donde ofrecen alternativas para la ciudadanía y la democracia afectadas por la deslocalización de los migrantes y pueden expandir los aspectos positivos de las migraciones y el desarrollo —todavía más si se acompaña de la perspectiva de género—. En este contexto, el papel de las mujeres se muestra esencial en la construcción de ‘tejidos sociales solidarios’ y

² Benítez (2008) muestra el efecto para el desarrollo y la comprensión de las migraciones a través de los vínculos comunicativos de los grupos domésticos ecuatorianos a escala transnacional. La experiencia con un diseño de comunicación, obtuvo resultados destacados en la transformación de la experiencia migrante y el empoderamiento de las mujeres.

hacia la normalización de su presencia en la vida pública, con formas de participación informales y comunitarias en las que destacan como gestoras sociales en la mejora de las condiciones de vida de la familia y su comunidad (Massolo, 2007).

La riqueza de estos intercambios está en la transferencia no ya de recursos materiales, sino sobre todo de información, afectos y oportunidades como formas actuales de solidaridad transfronteriza. La mayor parte de los estudios e investigaciones sobre las redes coinciden en señalar su capacidad para vincular de forma estable y cotidiana los polos migratorios a través de intercambios y circulación de personas, bienes, dinero, representaciones e información que provocan la reproducción de la dinámica (Ramírez y Ramírez, 2005, pp. 71-72).

4. La innovación social y el desarrollo, desde la movilidad

Los desplazamientos en la globalización están caracterizados por su intensidad y volumen, pero también porque se dirigen a zonas más densamente pobladas, por su diversidad, porque van acompañados de la separación racionalista y capitalista entre la producción y la reproducción. Los modelos comunicativos y de intercambios producen la transformación social, la capitalización de la experiencia, la integración de vertientes relacionadas con el capital social y el desarrollo. Con el establecimiento de vínculos, la posibilidad de conexión permanente y simultánea entre sujetos durante el desplazamiento, se logra el mayor calado y capacidad de innovación en los polos del itinerario, así como también con la abolición de la distancia para relaciones transnacionales entre personas, familias y territorios. Estas dos dimensiones —es decir, los vínculos y la abolición de la distancia—, que se articulan en función de las posibilidades de conectividad y las prácticas comunicativas, producen nuevas formas de comprensión de la identidad y de los intercambios.

El desarrollo, analizado desde una perspectiva económica, permite establecer relaciones de interés respecto a las migraciones. Las variables macroeconómicas relacionadas con el desarrollo muestran que la relación establece unos

De cara al desarrollo, género y comunicación son los ejes estratégicos de la transformación, puesto que están en la base de la equidad y la justicia necesaria para el diagnóstico de necesidades y la dinámica de elaboración de propuestas, si se entiende el desarrollo como una dimensión integral de lo social y de los sujetos. Este trabajo debe orientarse en función del conocimiento cultural, del contexto en que se sitúa, con capacidad para afrontar la complejidad transcultural, con una mirada amplia para integrar los diferentes puntos de vista y diagnósticos especializados, ya que éstos aportan un planteamiento complementario y enriquecedor de las opciones como soluciones integrales, una experiencia de trabajo en ese contexto y un conocimiento amplio de las prácticas comunicativas sociales, de diálogo cultural y de empoderamiento tecnológico.

determinados patrones de movilidad³, por los que los países de renta media tienen mucha más movilidad que los más pobres o los más ricos (Ray, 2002, pp. 40-41). La perspectiva economicista que, durante décadas marcó el concepto de desarrollo, se ha transformado a partir de los años ochenta con un nuevo concepto: la ‘expansión de las capacidades’, la libertad de las personas y su contribución al bienestar humano a la hora de escoger su forma de vida (Sen, 1989), en una idea que incluye el reconocimiento de los derechos a través de la participación política. En su conjunto, el desarrollo se entiende a partir del concepto ‘necesidades humanas’ para así incorporar otras como la seguridad, las necesidades afectivas, la creatividad y la libertad (Max-Neef et al., 1986). El análisis de las necesidades es multidimensional y tiene diferentes componentes, como las prácticas colectivas, a través de las cuales se negocian los objetivos y se definen las dimensiones políticas y en valores culturales, para conducir a un cambio de racionalidad de la eficiencia en la producción de

³ “Tanto la historia como las cifras contemporáneas sugieren que el desarrollo y la migración van de la mano: en un país con desarrollo humano bajo, la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto” (IDH, 2009, pp. 2).

bienes y servicios a partir de la sinergia, el sistema para satisfacer simultáneamente varias necesidades (Mendoza, 2002, p. 12).

Desde la comunicación, la relación entre el acceso a la información y las prácticas de desplazamiento migratorio tiende a la redistribución, a un patrón en que los valores sociales se alejan de la desigualdad. Desde una visión social, Faist (2005, p. 11) defiende la comunidad como agente de desarrollo en los procesos migratorios, por su proximidad a las oportunidades y por los cambios que impulsan cuando las relaciones se transforman en vínculos entre origen y destino, en un fenómeno multifacético apoyado en el capital social, donde las comunidades, los parentescos, las empresas y las diásporas renegocian con los Estados y los mercados.

El concepto de desarrollo se aproxima a características como la independencia y el empoderamiento, las relaciones sociales y comunitarias, que son ingredientes de la democracia pero también de la perspectiva de género. El reconocimiento de la contribución de las mujeres a los beneficios del desarrollo y la calidad de vida comenzó con la toma de conciencia universal de que en todas las sociedades hay una clara e indiscutible diferencia en los papeles, el trabajo, el acceso y las oportunidades, materiales e inmateriales, que se asignan según el género. La teoría ha establecido las estrategias para desentrañar la diversidad de formas con que se ocultan las relaciones desiguales en el seno de una comunidad o en diferentes sociedades. Pero también la potencia de factores como el capital social cuando se desempeña por mujeres, ya que la experiencia destaca la forma en que ellas han respondido a la resolución de las necesidades

colectivas y singulares. En el contexto del grupo doméstico, el capital social se define por los intercambios de tiempo y capacidades, y se relaciona con la creación de lazos —generan a su vez capital social— y no de puentes —asociados al poder político y económico—, ya que incluye la atención y los cuidados, el voluntarismo, el altruismo y tiene un alto componente emocional (Molyneux, 2008, p. 67). Todas estas estrategias y actividades se enmarcan dentro de la ‘economía social’, que a través de la cooperación y sin que medien los intereses materiales, responde a la exclusión social y es prácticamente la única que puede atender a quienes tienen tipos de vida más precarios.

Como fruto de la experiencia migratoria, el capital social y la colaboración en red, a través de la comunicación participativa, en cada una de sus vertientes, pueden mejorar la capacidad de las remesas económicas para generar desarrollo. Las relaciones sociales y su productividad en términos de capital social también tienen impacto decisivo en el sistema de transferencias monetario, las redes transnacionales, sociales o migratorias, la creación de empresariado y la gestión de la solidaridad transnacionales, así como en los ejes de codesarrollo y las políticas de cooperación. Con este paradigma alternativo, comienza una evolución que termina afrontando la diferencia entre los campos social y económico en la evaluación del desarrollo, a la vez que gira hacia las necesidades locales, como respuesta a procesos endógenos, con promoción de la autodeterminación, de la igualdad y el acceso, teniendo en consideración las normas, valores y la cultura propia, y a través de la participación (Cerdá: 2005, pp. 18-19).

5. Nuevas dimensiones para la ciudadanía: los lazos en la distancia

Si atendemos a la condición política de la movilidad (Haba, 2006, p. 84), debemos prestar atención a las prácticas en este contexto, sobre las que giran nuevas dinámicas conectivas y simbólicas, en función de la apropiación y del empoderamiento, acordes con sus necesidades, y que no son sólo económicas. Los migrantes y

desplazados generan su propia agenda para la renovación de la opinión pública, con una gran eficacia en la relación entre la sociedad civil y el Estado, e incluso impulsan la acción y la intervención ciudadana (Vieira, 2003, p. 16). De hecho, la movilidad se entiende como un desafío a los modelos de poder establecidos para dar paso a

una nueva jerarquía en que el proceso vaya a favor de uno mismo (Bauman, 2004, pp. 203-204). Los flujos de la movilidad se superponen en diferentes direcciones y sentidos, con distintas intensidades (Appadurai, 2001, pp. 50-52), y producen los cambios en la justicia, igualdad, o equidad.

La movilidad, entendida como un movimiento político, es la principal aportación de Mezzadra (2005), cuando la describe desde los lugares que abandonan los migrantes tras la evaluación de modelos de vida y de imaginarios, como un desplazamiento coartado por el modo de producción capitalista y su poder en el control de los desplazamientos. Esta dinámica de movilidad tiene capacidad para expresar las reivindicaciones de los 'sin parte', la defensa de nuevos derechos y puntos de vista, frente a la designación que reciben como desgraciados e incompetentes, pero que con su discurso, con su intervención comunicativa cambian de posición hasta dejar de ocupar el lugar de las víctimas (Ranciére, 2006, p. 78). Los migrantes, en su cruce de fronteras, confirman la 'ruptura de la universalidad de la ciudadanía', desestructuran el mercado de trabajo y el régimen de derechos (Mezzadra, 2005, pp. 50-51, 111 y 117-118). Así, Mezzadra (2005, pp. 31-32) ataca la 'ciudadanización' para deconstruir la estructura desigualitaria actual y su fuerza neoliberal con la crítica a la inclusión migrante, porque "no se entiende bien dónde deben integrarse los inmigrantes". De hecho, afirma que cada vez hay más ciudadanos que no pertenecen, que expresan resistencia y prácticas innovadoras a través de movimientos sociales (Mezzadra, 2005, pp. 105 y 147). La lectura de Spener (2008) resulta descriptiva, ya que entiende las prácticas de los migrantes en el cruce de fronteras de una forma alternativa a la violación de la ley. Pries (2002) utiliza la expresión 'la perforación de los contenedores' como metáfora descriptiva de los cambios en la composición y en la fortaleza de los Estados, con una doble lectura: de una parte, la creación de nuevos espacios sociales transnacionales, y de otra, la movilidad de migrantes y turistas, que llegan a alterar su composición inicial.

Se dibuja así una perspectiva en la que la 'geopolítica de las migraciones' escapa a los sistemas de control hasta dibujar un movimiento autónomo (Papastergiadis, 2000), que es una suma de las decisiones individuales, un movimiento social de los migrantes, la insurgencia contra la explotación laboral, así como prácticas sociales innovadoras y de resistencia. Son elementos desestabilizadores de los sistemas cerrados pero que contribuyen a la estabilidad de los abiertos. Como un vector dinámico y transformador, los migrantes disuelven las fronteras, cuestionan la ciudadanía y la identidad, muestran las contradicciones de las dinámicas de resistencia y de fuga como un campo de cambios y tensiones. Los modos de pertenencia democrática y ciudadana se desestabilizan mientras los Estados-nación reaccionan con continuos cambios de políticas respecto de los refugiados (Appadurai, 2001, pp. 47), hasta desafiar la estabilidad y la etnicidad con la que se definían sus fronteras. De misma forma, los migrantes cuestionan las 'políticas de la diferencia', las estrategias que, a través de la jerarquía y el orden, establecen desde la tradición y la experiencia modos de naturalizar las exclusiones y la marginación necesaria para el sistema económico mundial (Sierra, 2003, pp. 193-195). Los nuevos modos de entender la ciudadanía a menudo cuestionan los ya existentes con alternativas para la representación política, la participación y la democracia (Escobar, 1999, p. 134). La construcción laboral de la ciudadanía, como la define Alonso (2007, pp. 110 y 116), ha conducido a diferentes velocidades para alcanzar la ciudadanía, según el grado de pertenencia, pero también a una 'ciudadanía activa' apoyada en el empoderamiento.

Dietz (2003, p. 18) mantiene la capacidad creativa de los movimientos de resistencia para ejercer prácticas culturales al margen de las imposiciones dominantes de las regulaciones culturales, como comunidades contrahegemónicas. Sassen (2007, p. 235) detecta en el desarrollo de los imaginarios globales un nuevo activismo social por parte de migrantes y refugiados y de los ciudadanos sin movilidad; un activismo que es la esencia de una 'ciudadanía desnacionalizada', en la que la política global visibiliza en clave internacional a los actores

extraestatales que trascienden del control impuesto por los Estados-nación.

La migración —más allá de la importancia económica y social, porque exporta el conflicto social y reduce el desempleo— es sobre todo un factor de modernización política y cultural, aunque no la deseen los Estados de origen ni los de destino (Aubarell y Zapata-Barrero, 2004, p. 165). Así, es una vía de democracia ‘desde abajo’ que revitaliza la capacidad política de los excluidos y genera nuevas formas de ciudadanía (Sassen, 2003, p. 16) y de participación política. Como redes transnacionales, alimentan una ‘ciudadanía cosmopolita’ (Nussbaum, 1999) o ‘ciudadanía universal’, como la califica Estévez (2008, pp. 17-24) al margen de los nacionalismos. Esta ‘globalización desde abajo’, tal y como la denomina Castles (1998), está dando paso a un nuevo modelo, más equitativo y sostenible, que también incluye las identidades múltiples y la diversidad. La ciudadanía y la democracia forjadas desde abajo —como un modelo que discute las relaciones de poder y plantea resistencia a las dinámicas diseñadas desde los mercados y a la constricción de los Estados

nacionales— supone una transformación multidimensional y compleja de conectar y vincular lo local y lo global.

El punto clave está en la ‘justicia de género’ (Molyneux, 2008a), elemento central de la ciudadanía y los derechos humanos, dada la coherencia que se registra en la construcción de estos temas, que va un paso más allá del análisis simple de la igualdad entre hombres y mujeres, buscando desarrollos legislativos donde la literalidad de la palabra igualdad pueda hacer obviar la existencia de diferencias. La gobernanza muestra cualidades para el desarrollo sostenible coincidentes con la propuesta de democracia feminista que se apoya en la autonomía, la autodeterminación y la agencia de las mujeres excluidas como centro de los cambios (Alexander y Tapadle Mohanty, 2004, pp. 137-184). La ciudadanía activa de género —imprescindible para el desarrollo y la erradicación de la pobreza— parte de la toma de conciencia y del apoyo a estas políticas y a la participación mediante la creación de espacios interactivos de comunicación e intercambio (Meer y Sever, 2004, pp. 29-31).

6. Dinámicas de la comunicación y la movilidad para el desarrollo y la democracia

Con la irrupción de Internet se cuestiona el modelo comunicativo de los medios de comunicación que, atentos a la confirmación de las audiencias nacionales, a menudo han venido olvidando las necesidades comunicativas de los migrantes y desplazados.

La comunicación de los mass media, unidireccional y de discursos simbólicos, se articula sobre el poder, alrededor del cual se registran conflictos y tensiones reguladoras entre tendencias contrapuestas: de un parte, la voluntad de apropiación, acumulación y creación de escasez, y de otra, el valor social o colectivo y la capacidad de reapropiación. Los medios contribuyen a potenciar el cambio social mediante la circulación de ideas (Berganza, 2000, p. 124), aunque su ámbito y la complejidad de las sociedades globalizadas dificultan el papel que han jugado ante

comunidades nacionales u homogéneas desde el punto de vista identitario. Los medios públicos deberían ser como un espacio principal de construcción de ciudadanía en constante ejercicio democrático (Alfaro, 2006, p. 227), pero además habría que impulsar políticas proactivas para fomentar y fortalecer el espacio social de la deliberación y del desarrollo de la democracia.

La comunicación mediática se enfrenta al reto de audiencias dispersas y diversas, ante las cuales tiene que renegociar sus discursos. Appadurai (2001, pp. 78-79) destaca que los juegos de poder se encuentran dispersos por el mundo —de la misma forma que sus discursos y prioridades—, en parte por el paso de las referencias nacionales a las transnacionales como nuevos marcos de acción, pero también por el continuo trastoque de referencias históricas y territoriales que circula con

las diásporas y los flujos. También la pertenencia y la identidad se integran en comunidades desterritorializadas o transnacionales por el consumo de mensajes mediáticos y el traspaso de los intereses de la opinión pública hacia el disfrute de la calidad de vida. La dimensión del espacio social de carácter transnacional define un sistema vivo y abierto de dimensión global donde renegociar las estrategias de desarrollo, la pertenencia ciudadana y la participación democrática, así como los encuentros culturales.

La conectividad comunicativa y el desplazamiento actúan como elementos transformadores de lo político y lo social, con procesos de negociación y resistencia contruidos por los imaginarios individuales y colectivos. Tanto las prácticas comunicativas y de enunciación como la movilidad están ligadas a espacios de autonomía y empoderamiento, que son elementos esenciales de una ciudadanía democrática. Entre los efectos conjuntos de ambas destaca el impacto de las siguientes:

1.- Las redes, como estructuras sociales y comunicativas, tejen las relaciones en las que se renuevan y negocian la continuidad y el cambio social, como procesos para superar los efectos indeseados de la globalización.

2.- Comunicación y movilidad son los cauces de la innovación y el desarrollo que contribuyen a prácticas redistributivas de alcance transnacional y al equilibrio del sistema global, puesto que constituyen los vectores dinámicos que le otorgan vida.

3.- La comunicación y las migraciones cuestionan las fronteras con nuevos circuitos al margen de los modelos de intercambio impulsados por los Estados y las corporaciones internacionales.

4.- La identidad cobra nuevas significaciones en las interacciones fruto de la conectividad y la movilidad, con contextos de expresión de la interculturalidad creciente.

5.- El espacio social se define por las prácticas de desplazamiento y de conectividad, y en él se negocian las necesidades subjetivas y colectivas, así como las alternativas a los modelos de poder. Son, por tanto, espacios de resistencia y creatividad, de conexión y capacidad transformadora.

6.- La conectividad y los desplazamientos trasladan las formas culturales y los significados más allá de los territorios, y multiplican los encuentros con la diferencia. Las formas sociales son interculturales y se abren a una comprensión de la diversidad.

El soporte ideal para esta comunicación es Internet, porque canaliza el debate, la reflexión, la información y otros elementos imprescindibles de la ciudadanía participativa, como la descentralización, procesos de consulta, proyectos cooperativos o presupuestos participativos: "Internet es más voz que voto" (Finquelievich, Baumann y Jara, 2001, p. 6). El registro de voces plurales es el escenario de diversidad que no es el único, ya que ciudadanizar la política y politizar a la ciudadanía se construye en el día a día en los procesos de negociación, apropiación y resistencia.

7. Conclusiones: los círculos del desarrollo y el ejercicio de la ciudadanía

La importancia de la comunicación y la conectividad a la hora de consolidar procesos sociales relacionados con el desarrollo y la democracia se muestra cuando se compara con la experiencia de la migración, tanto desde las comunidades de origen como de las de destino. La vivencia social se fragua en función del contacto y de las interacciones y no sólo en función de la posibilidad tecnológica. En muchos casos, el acceso

a Internet facilita la información, pero el uso determina si además es cauce de comunicación y de relación, es decir, si configura un espacio social en red de alcance transnacional donde se canalice la experiencia y el intercambio para que, desde el empoderamiento, se alcance el progreso del desarrollo y de la ciudadanía. Sin duda la rápida expansión de la telefonía móvil, especialmente en países en vías de desarrollo, incrementará el

número de usuarios y también las posibilidades de interacción y de copresencia en la virtualidad.

El espacio de la red y sus circuitos comunicativos son lugares de negociación y disenso que fraguan alternativas complejas a la realidad proyectada por los medios, especialmente por la televisión, que orientan sus discursos desde la producción y olvidan las audiencias transnacionales. En el contexto en que las prácticas comunicativas se enfrentan a la distancia creada por los patrones de movilidad, en el espacio de los flujos, las posibilidades de negociación e influencia se abren en los polos de la migración y los desplazamientos, transformando su posición dentro de los itinerarios culturales. Entre estos polos se reconstruyen los valores sociales y políticos para el debate posnacional o transnacional, donde se puede ganar democracia si se atiende a la perspectiva y las experiencias de las que Appadurai (2001) denomina 'esferas públicas en diáspora'.

La globalización ha reducido la escala planetaria pero ha ampliado los espacios de debate y consenso, algo que sucede si se construye un foro de debate extendido en el que negociar la diversidad, la cultura o la identidad, gracias a los procesos comunicativos. Una cultura compartida e interactiva continua mejora el acceso, la pertenencia y la participación en las redes de

solidaridad, en las que debatir el reparto de la responsabilidad y el trabajo, las estrategias de control familiar y social, así como la opción a un mercado de trabajo más flexible y adaptado a la realidad de las mujeres.

La canalización de la comunicación a través de Internet se debe orientar al logro del empoderamiento político como instrumento de sensibilización, cooperación y organización. Una práctica transformadora que pasa, necesariamente, por ampliar los espacios de intercambios comunicativos, las redes, como lugares sociales interactivos y de producción simbólica de diversidades. Este ámbito político y social se produce en la comunicación, que se diversificará en función de una participación flexible de las esferas locales y globales que alimente los intercambios de la diversidad y pluralidad con respeto a las diferencias. Porque el espacio comunicativo es, en definitiva, un escenario vivo y alternativo donde reconstruir las dimensiones de lo colectivo atendiendo a las necesidades de las personas, orientadas por ellas mismas como protagonistas de la acción y como destinatarias de la transformación comunicativa; la cual es, con mucho, un nivel productor de consensos sociales superior a la simple difusión de información.

Referencias

- Alexander, J. y Tapadle Mohanty, C. (2004). Genealogías, legados, movimientos. En VV.AA., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 137-184). Madrid: Traficantes de Sueños, Colección Mapas.
- Alfaro Moreno, R. M. (Ed.). (2006). *De lo estatal a lo público. Medios: ¿de quién y para qué?* Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- Aubarell, G & Zapata-Barrero, R. (eds.).(2004). *Inmigración y procesos de cambio*. Europa y el Mediterráneo en el contexto global. Barcelona: Icaria.
- Augé, M. (2005). *Global/local*. Universal/particular. Documentos Cidob, *Dinámicas Interculturales*, 4. Barcelona: Cidob.
- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2004). *Sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Benítez Eyzaguirre, L. (2008). *Comunicación y migración: el caso de Ecuador*. En Capellán de Miguel, G. y Pérez Serrano, J. (Eds.), *Sociedad de Masas, medios de comunicación y opinión pública*,

- vol. 2 (pp. 181-211). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Berganza Conde, R. M. (2000). Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. Park. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Siglo XXI.
 - Canales, A. y Zlolniski, C. (2000). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. Documento elaborado para el Simposio Internacional de Migración en las Américas. Costa Rica, CEPAL, 011\1, Septiembre.
 - Capra, F. (2003). Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo. Barcelona: Anagrama.
 - CEPAL (2000). Equidad, desarrollo y ciudadanía. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
 - Cerdá Morales Padilla, S. S. (2005). Aproximación teórica al desarrollo. Aposta, Revista de Ciencias Sociales, 20. Recuperado de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/soraya.pdf>
 - Coles, T.; Duvall, D.T. y Hall, M. (2005). Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar. Política y Sociedad, 2(42),181-198.
 - Dietz, G. (2003) .Introducción. En Pérez Galán, B. y Dietz, G. (Eds.), Globalización, resistencia y negociación en América Latina, (pp.9-40). Madrid: Libros de la Catarata.
 - Estévez, A. (2008). Migración, Globalización y Derechos Humanos. Construyendo la Ciudadanía Universal. México: UNAM.
 - Faist, T. (2005). Espacio transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado. Migración y desarrollo, segundo semestre 2005, (pp. 2-34). Red internacional de migración y desarrollo. Zacatecas, México.
 - Finquelievich, S.; Baumann, P. y Jara, A. (2001). Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
 - Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (Eds.). (1992). Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. New York: New York Academy of Sciences
 - Habá Morales, J. de la (2006). Tiempos nuevos para el internacionalismo. A propósito de sindicalismo e inmigración. Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura,73-74, 80-89.
 - Hardt, M. y Negri, A. (2002). Imperio. Barcelona: Paidós.
 - Herrera, G., Carrillo, M. C. y Torres, A. (Eds.) (2005). La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades. Quito: FLACSO
 - IDH (2009). Informe sobre el Desarrollo Humano, 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos. Madrid: Mundi-Prensa.
 - Kabeer, N. (1996). Género, desarrollo y capacitación: Aumentar la capacitación en el proceso de planificación. En Eade, Deborah (Ed.), Desarrollo y Diversidad social. Barcelona: Icaria, CIP, Oxfam, Intermón.
 - Lazzarato, M. (2006). Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Madrid: Traficantes de Sueños.
 - Massolo, A. (2007). El género en el desarrollo local: ¿Igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres? II Encuentro Internacional Retos del Desarrollo local. OFIS. Cuenca, Ecuador, 20 – 23 de noviembre 2007.
 - Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn. M. (1986). Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro. Development Dialogue, número especial 1986. CEPAUR, Fundación Dag Hammarskjöld. Recuperado de http://www.dhf.uu.se/pdffiler/86_especial.pdf
 - Mendoza, R. (2002). El género y los enfoques de desarrollo. Escuela para el desarrollo. Recuperado de <http://www.fmyv.es/ci/es/Mujer/23.pdf>
 - Meer, S. y Sever, C. (2004). Género y ciudadanía. En Informe General Bridge: Development Gender. [Mimeo]. Sussex, UK: Institute of Development Studies, University of Sussex.
 - Meyrowitz, J. (1985). No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behaviour. New York: Oxford University Press.

- Mezzadra, S. (2005). Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización. Madrid: Traficantes de Sueños.
Mezzadra, S. (2008). *El laberinto de las migraciones. Puente @ Europa, número especial, año VI, diciembre de 2008*. Buenos Aires: UniBo Buenos Aires.
- Meillassoux, C. (1999). Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo. México: Siglo XXI.
- Molyneux, M. (2008). La política de desarrollo y la dimensión de género. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 101, 63-79.
- Molyneux, M. (2008a). Reconfigurando la ciudadanía. Perspectivas de la investigación sobre justicia de género en la región de América Latina y el Caribe. En Mukhopadhyay, M. y Singh, N. (2008), Justicia de género, ciudadanía y desarrollo (pp. 47-90). Ottawa, Canadá: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).
- Moulrier-Boutang, Y. (2006). De la esclavitud al trabajo asalariado: Economía histórica del trabajo asalariado embridado. Tres Cantos, Madrid: Ediciones Akal.
- Nussbaum, M. (1999). Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial". Barcelona: Paidós.
- Ojeda García, A., Cuenca Vázquez, J. y Espinosa Garduño, D. Y. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante. Migración y Desarrollo, 11, 79-95. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Papastergiadis, N. (2000). The Turbulence of Migration: Globalization, Deterritorialization, and Hybridity. Cambridge: Polity Press and Blackwell Publisher Ltd.
- Pedone, C. (2006). Estrategias migratoria y poder. Tú siempre jalas a los tuyos. Quito: Ediciones ABYE-YALA
- PNUD (2009). Informe sobre el Desarrollo Humano, 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos. Madrid, Mundi-Prensa.
- Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de estados-nación. Estudios Demográficos y Urbanos, 5, 571-579. México D. F.: El Colegio de México, UAEM
- Ramírez Gallegos, F. y Ramírez, J. P. (2005). Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo. En Herrera, G., Carrillo Espinosa, M.C. y Torres, A. (Eds.), La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades (pp. 71-103). Quito: FLACSO.
- Rancière, J. (2006): El odio a la democracia. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ray, D. (2002). Economía del desarrollo. Barcelona: Antoni Bosch.
- Sassen, S. (2002). Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia. Travesías, 10. Buenos Aires: Documentos del CECYM.
- Sassen, S. (2003). Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Servaes, J. y Malikhao, P. (2007). Comunicación y desarrollo sostenible. En FAO (2007), Comunicación y desarrollo sostenible, (pp. 1-41). Selección de artículos de la 9ª mesa redonda de las Naciones Unidas sobre Comunicación para el Desarrollo. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma: FAO.
- Sen, A. (1989). Development as Capability Expansion. En Journal of Development Planning 19, 41-58. New York: United Nations.
- Sierra Caballero, F. (2003). Comunicación y migración. Matrices y lógicas para pensar el cambio social. En Contreras, F., González Galiana, R. y Sierra, F. (Coords.), Comunicación, cultura y migración, (p. 183-206). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Spener, D. (2008). El apartheid global, el coyotaje y el discurso de la migración clandestina: distinciones entre violencia personal, estructural y cultural. Migración y desarrollo, 10, (pp. 127-156). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66001006>
- Urry, J. (2000). Sociology beyond Societies. Mobilities for the Twenty First Century. London: Routledge.

- Vercelli, Ariel (2010). Reconsiderando las tecnologías sociales como bienes comunes. *Íconos, revista de Ciencias Sociales*, 37, 55-64.
- Vieira, L. (2003). Ciudadanía y control social. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/clad/unpan000170.pdf>
- Vives-Ferrándiz, J. (2006). Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Departament d'Humanitats.
- Wagner, C. G. (2001). Comercio, colonización e interacción cultural en el Mediterráneo antiguo y su entorno. Ensayo de aproximación metodológica. En López Castro, (2001), *Colonos y comerciantes en el occidente mediterráneo*, (pp. 13-56). Almería: Universidad de Almería.
- Wagner, C. G. (2005). *Historia del cercano Oriente*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Forma de Citación

BENÍTEZ EYZAGUIRRE, Lucía: Comunicación y movilidad para el desarrollo y la democracia. *Communication and Mobility for the Development and the Democracy*. *Revista Communication Papers*, N° 3, páginas 38 a 50. Departamento de Filología y Comunicación de la Universidad de Girona. Recuperado el ____ de _____ de 2____ de: <http://www.communicationpapers.es>